CÓMO AFRONTAR LA CULPA Y LA VERGÜENZA 8 ¡CIERTAMENTE NO MORIRÁN! 11

Para DISCERNIR

Marzo/Abril 2018

Vida Esperanza y Verdad

Prejuicio: por qué existe y cómo se va a acabar

Contenido

Noticias

28 Visión del mundo

Columnas

3 Analice esto
Un movimiento civil de justicia

26 Cristo *vs.* Cristianismo
Aclaremos la confusión con "la Última Cena" de Cristo.

31 Por cierto
Es tan sólo una idea...

Artículo principal

4 Prejuicio: por qué existe y cómo se va a acabar
El fanatismo inunda las páginas de la historia y sigue vivo en la actualidad. Pero Dios nos llama para que nos elevemos por encima del prejuicio y nos promete un mundo en el que éste no va a existir.

Secciones

8 Cómo afrontar la culpa y la vergüenza
Dios tiene un propósito con la culpa —nos guía al arrepentimiento para que podamos ser limpiados. Pero los sentimientos de vergüenza y culpa con frecuencia son mal enfocados, mal manejados y no tienen fin.

11 ¡Ciertamente no morirán!
Mis primeras experiencias con la muerte me llevaron a considerar algunas preguntas profundas.

14 El derecho a la vida y un compromiso con la vida correcta
La Biblia nos presenta una situación de vida o muerte que todos enfrentamos y esto nos lleva a una pregunta importante que todos debemos contestar.

17 Lo que podemos aprender de Bernabé, el hijo de consolación
¿Le gustaría que su apodo fuera éste? El impactante ejemplo bíblico de Bernabé nos muestra lo que significa respaldar a nuestros hermanos y hermanas.

20 Siete cualidades que hacen a una mujer verdaderamente hermosa
La belleza física es subjetiva, fugaz —y un gran negocio. Las imágenes de los medios de comunicación y la publicidad seductora crean aspiraciones inalcanzables. Pero, ¿cómo luce la verdadera belleza?

23 Ingredientes espirituales: "la levadura de malicia y de maldad"
Usted no tiene que hacer pan para entender el mandato de Pablo, pero saber un poco de esto podría serle útil. Su lista de ingredientes que debemos evitar y usar es muy importante para nosotros en la actualidad.

30 Maravillas de la creación de Dios

DISCERNIR
Vida Esperanza y Verdad

© 2018 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Todos los derechos reservados.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker (presidente), Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker

Personal administrativo

Presidente: Jim Franks
Editor general: Clyde Kilough
Administrador de contenido editorial: Mike Bennett
Editor administrativo: David Hicks
Editor: David Treybig
Colaborador: Erik Jones
Corrector de textos: Becky Bennett

Edición en español

Editor general: León Walker
Colaboradores: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Saúl Langarica, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera

Marzo/Abril 2018; Vol. 5, No. 2

Discernir es publicada cada dos meses por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, como un servicio para los lectores de su sitio web, VidaEsperanzayVerdad.org. Cada número es publicado en línea en Vidaesperanzayverdad.org/discernir.

Fotos en esta página: iStockphoto.com
Foto portada: iStockphoto.com

UN MOVIMIENTO CIVIL DE JUSTICIA

Sin que se vea un pronto fin del prejuicio y el fanatismo, necesitamos una perspectiva fresca y un nuevo movimiento.

El lunes 15 de enero, en Estados Unidos se celebra un día de fiesta nacional para conmemorar la vida del líder de derechos civiles Martin Luther King Jr. Irónicamente, un día antes se celebró el 55 aniversario del discurso que definió la vida de George C. Wallace, quien fue tal vez el ícono más famoso de todo a lo que se oponía King.

Como gobernador recién electo del estado de Alabama, el 14 de junio de 1963, Wallace declaró en un enérgico discurso inaugural que él estaba a favor de la "segregación ahora, segregación mañana, segregación por siempre". En esta corta frase, muchos historiadores afirman que Wallace fortaleció la mano de aquellos que estaban perpetrando violencia contra quienes luchaban por la igualdad de derechos. Ante los ojos del público en general, Wallace era la figura representativa de todo racista que quería mantener a los negros "en su sitio" —si no tal vez en una esclavitud literal, o por lo menos en una represión económica, política y social.

Al mismo tiempo, King era la figura representativa del movimiento para liberar a los negros de sus cadenas económicas, políticas y sociales. Sólo siete meses después de la inauguración de Wallace, el 28 de agosto de 1963, King dio su apasionado discurso "Tengo un sueño", por el cual es tan famoso.

Una rara epifanía

Ambos hombres se habían enfrentado a la violencia y a sus causas. King fue asesinado por una bala el 4 de abril de 1968, hace 50 años, mientras estaba en el balcón de un hotel en Memphis, Tennessee. Cuatro años después, el 15 de mayo de 1972, mientras hacía campaña por la presidencia en Laurel, Maryland, Wallace logró sobrevivir después de que le disparan en cinco ocasiones. Él estuvo el resto de su vida, 26 años, con dolor, paralizado y confinado a una silla de ruedas.

Pero algo cambió a Wallace, nada menos que una epifanía. Sus perspectivas cambiaron, habló de remordimiento y renunció a su posición anterior frente a la segregación. Él confesó que necesitaba buscar amor y reconciliación y que no quería reunirse con su Hacedor cargando con un pecado sin perdonar. Él fue a las iglesias de los negros, buscó a los líderes de los derechos civiles y les pidió perdón.

Tal vez eso explica por qué, cuando Wallace ganó su última gobernatura en Alabama en 1982, lo logró con más de 90 por ciento del voto de los de raza negra.

¿Por qué todavía luchamos?

Entonces, ¿por qué, después de todos esos años, hay tantas personas en el mundo que continúan luchando contra el prejuicio y el fanatismo? ¿Por qué no son estas maldiciones recuerdos distantes de una edad que hace mucho pasó?

Nuestro artículo principal en este número, que comienza en la página 4, ofrece un análisis totalmente renovado. La respuesta sencilla radica en un principio que usted ha leído antes en las páginas de *Discernir* pero que vale la pena repetir: nuestros problemas son de naturaleza espiritual, ¡y los problemas espirituales requieren soluciones espirituales!

Lo que muchas personas no ven es la raíz de todo: ¡odio, injusticia, discriminación, complejos de superioridad, ira e irrespeto, son todos temas espirituales! Y las soluciones, también: —paz, bondad y autocontrol, y el amor y el perdón que George Wallace entendió que necesitaba.

En un momento dijeron que el movimiento de derechos civiles era el último paso para que los negros en los Estados Unidos salieran de una época de esclavitud. Pero, ¿hemos podido comprender el tema espiritual que el apóstol Pablo explicó hace casi dos mil años atrás? "No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (Romanos 6:16).

¿No hemos entendido aún, es lo que Pablo estaba preguntando, que si no nos hemos arrepentido y cambiado, todavía estamos en la esclavitud del mal? Aparentemente no, por el grado de prejuicio que continúa azotando todas las sociedades en la actualidad. Hasta que podamos ver que todos estos males se producen porque escogemos el pecado por encima de la justicia, continuaremos llevando las cadenas del pecado y cosechando sus consecuencias.

Cincuenta años atrás estábamos en medio de un movimiento por los derechos civiles que tuvo un éxito limitado. Si queremos que realmente terminen el prejuicio y el fanatismo, entonces es el momento para el movimiento de justicia civil —salir del pecado a la justicia.

Clyde Kilough
Editor

Prejuicio: por qué existe y cómo se va a acabar

El fanatismo inunda las páginas de la historia y sigue vivo en la actualidad. Pero Dios nos llama para que nos elevemos por encima del prejuicio y nos promete un mundo en el que éste no va a existir.

Por Jeremy Lallier

¿Qué pensaría si le dijera que toda forma de injusticia social podría ser resuelta respondiendo una pregunta sencilla?

Usted probablemente piensa que estoy loco y simplifico demasiado —y me parece lógico. El mundo está lleno de injusticias, muchas de las cuales son profundas y complejas, con raíces que se remontan a cientos o aun miles de años. Parece imposible que una simple pregunta pudiera resolver y desenredar todos estos temas de un solo golpe.

Pero creo que lo haría.

Racismo, sexismo, nacionalismo, fanatismo en todas sus manifestaciones y formas, cada pizca de prejuicio en el mundo —todas podrían ser cosa del pasado si todos estuviéramos de acuerdo y actuáramos de acuerdo con la respuesta a esta simple pregunta:

¿Qué determina nuestro valor como personas?

Miles de respuestas erradas

No es exactamente una nueva pregunta —filósofos y personas del común han estado tratando de resolverla por siglos, y pareciera que cada uno tuviera su propia respuesta.

Para algunos, la respuesta es dinero. Posesiones. *Cosas*. Mientras más tengamos, mejores somos —y ahí podemos empezar a ver el comienzo del prejuicio. "Yo tengo más dinero que tú y por eso soy mejor". O, en el otro extremo del espectro: "Tengo menos que esta persona y eso *me* hace menos que ella".

Pero el dinero no es lo único que causa problemas. Hay miles de variables que podemos añadir a esta ecuación y el resultado será miles de prejuicios diferentes.

En el mejor de los casos, ese enfoque puede darnos un falso sentido de superioridad sobre los demás. Podemos juzgarlos por las ropas que usan, las marcas que compran, los equipos favoritos, en qué parte de la ciudad viven, la forma en que caminan —y muchas más cosas ridículas.

Pero lo peor es que los prejuicios más peligrosos ocurren cuando respondemos la pregunta con rasgos de las personas que son imposibles de cambiar: raza, género, edad y nación de origen. Cuando hacemos de estas cosas la medida del valor humano, cuando empezamos creyendo que otros valen menos por el color de su piel o el lugar en que nacieron o cualquier otra característica similar, creamos algunos de los momentos más torcidos de la historia:

Los nazis y el holocausto. Los jemeres rojos y los campos de la muerte. Los hutus y el genocidio en Ruanda. Sudán y Darfur.

Esto es lo que hace el prejuicio. Se convierte en un catalizador, una excusa, una justificación para cualquier clase de injusticia. El prejuicio afirma: "el otro lado se lo merece. Son inferiores. No son tan importantes. Ellos son *el problema*".

Historia antigua

La Iglesia del Nuevo Testamento tuvo que luchar contra el prejuicio en sus primeros días. Por siglos, los judíos y sus hermanos israelitas eran el pueblo escogido de Dios: "Un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra" (Deuteronomio 7:6). Los gentiles —o sea el resto del mundo— nunca habían tenido esa relación con Dios. Eso hizo que los judíos fueran diferentes de todos los demás. Los hizo especiales y únicos —y, hablando francamente, eso creó tensiones.

A medida que el mensaje del Reino de Dios se esparció en todo el mundo durante el primer siglo, los primeros conversos (que eran judíos exclusivamente) creyeron que el mensaje sólo se aplicaba a sus conciudadanos judíos (ya fuera nacidos naturalmente o convertidos). ¿Para quién más podría ser? Sólo los judíos tenían una relación con Dios. Sólo los judíos conocían sus leyes divinamente ordenadas. Sólo los judíos lo adoraban a Él en la forma en que debía ser adorado.

Se requirió de una visión divina y un milagro poderoso (Hechos 10:17, 44-45), para que los judíos de la Iglesia primitiva empezaran a entender que Dios estaba expandiendo su pueblo —que ser judío no era un prerrequisito para tener una relación con el Dios de toda la creación (Hechos 11:18).

Y aún así, no fue una transición fácil. Los judíos y los gentiles tenían siglos de prejuicios y diferencias que debían resolver. Entre ellos crecía la tensión.

Incluso Pedro, el apóstol judío que Dios envió a bautizar a los primeros gentiles convertidos, dijo: "pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo" (Hechos 10:28), y testificó delante de los gentiles: "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas" (v. 34) —ese mismo Pedro se sintió demasiado avergonzado de sentarse con los miembros gentiles de la Iglesia cuando los judíos estaban alrededor.

Otro apóstol judío, Pablo, tuvo que enfrentarlo públicamente, porque "en su simulación participaban también los otros judíos" (Gálatas 2:13). Sus acciones estaban tan desconectadas del mensaje que Cristo les había enviado a ellos a predicar que Pablo subrayó: "cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio" (v. 14).

Foto: iStockphoto.com

Lección moderna

Ese evangelio —el mensaje del venidero Reino de Dios— es fundamental para encontrar la respuesta a nuestra pregunta:

¿Qué determina nuestro valor?

Sin el evangelio, sólo podemos contestar la pregunta con un conocimiento imperfecto y opiniones infatuadas —y nuestras respuestas sólo nos permitirán catalogar a los demás seres humanos en dos categorías: "vale más" o "vale menos".

Pero esto no es suficientemente bueno. No resuelve nuestro problema de prejuicio; sólo lo reorganiza. Respuestas diferentes, prejuicios diferentes, el mismo problema. Sólo hay una respuesta verdadera a nuestra pregunta y esa respuesta sólo la podemos encontrar en la verdad del mensaje del evangelio.

Cuando un grupo de filósofos gentiles le pidió a Pablo que elaborara acerca de ese mensaje, él les dijo que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra... para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros" (Hechos 17:26-27).

Una sangre. Pablo estaba haciendo alusión a una verdad revelada en las primeras páginas de la Biblia: que Dios "Creo al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:26-27).

En el principio no había israelitas ni gentiles. Sólo había un hombre y una mujer viviendo en el jardín plantado por Dios (Génesis 2:8, 22), y esa mujer se convirtió en la "madre de todos los vivientes" (Génesis 3:20).

Pablo no dijo: "Dios creó una nación para que fuera mejor que todas las demás naciones, que tuviera un linaje superior y de más valor que las otras". Él volvió al verdadero comienzo de la historia humana y dijo en esencia: "todos compartimos la misma sangre. Todos venimos del mismo lugar. Y todos fuimos creados *para el mismo propósito* —buscar a Dios *y encontrarlo*".

Fuimos creados por Dios con la esperanza de que algún día lo buscaríamos y lo encontraríamos. Usted fue creado con el potencial de convertirse en su hijo y vivir para siempre como parte de su familia. Pero esto no sólo es verdad en su caso —es verdad para *todos*. Cada hombre, cada mujer, cada niño, sin importar la raza, nación o credo, fue creado con ese propósito y ese potencial.

Y eso es lo que determina nuestro valor.

Un mundo que cambia

Cuando respondemos la pregunta de esta forma, eso cambia la forma en que vemos todo —y debería cambiar la forma en que los tratamos a *todos*. Cuando cada persona que conocemos es o un hijo de Dios o un potencial hijo de Dios —cuando vemos a todos como un ser humano creado de la misma sangre que nosotros y con nuestro mismo propósito— esto no deja lugar para el prejuicio. No permite que digamos: "soy mejor que tú" o "merezco más que tú".

En vez de esto, podemos decir: "eres mi familia" y "somos iguales". Si todo el mundo lo creyera y lo interiorizara de verdad, ¿cuánto cambiaría eso?... ¿todo?

A escala global, los cambios serían gigantescos. Para empezar, esto significaría el fin de los genocidios y limpiezas raciales. ¿Cómo podría un hombre matar a otro cuando sabe que ambos comparten la misma sangre, el mismo valor ante los ojos de Dios que los creó?

¿Qué pasaría con los asaltos sexuales que propiciaron el movimiento del *#MeToo?* ¿Qué hombre se atrevería a aprovecharse de una mujer si hubiera entendido y recordara que Dios pretendía que ambos tuvieran un lugar en su familia?

Mientras más profundizamos, más vemos cómo esa pequeña verdad podría cambiar el mundo. Si todos entendiéramos que Dios nos ha creado iguales en cuanto a valor y potencial, ¿cómo podría un vendedor de carros mentirle a un cliente para poder obtener un poco más de dinero por la venta? ¿Alteraría sus noticias un medio de comunicación para incrementar su base de suscriptores? ¿Se enfrentarían los vecinos por años debido a malentendidos y quejas? ¿Ofrecerían los comerciantes lo que saben que no pueden vender?

No habría lugar para nada de esto. No habría lugar para el engaño, el odio, la desconfianza, el robo, la mentira o el asesinato. Y sin estas cosas, y con la ayuda de Dios, podríamos encontrar un lugar para el amor, el respeto, la amabilidad, la confianza, la generosidad, la paciencia y el entendimiento.

Comienza con nosotros

Pero éste no es el mundo en que vivimos. Ese día vendrá —Dios promete un futuro en el que "La tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9).

Hace mucho tiempo, un profeta llamado Samuel aprendió que: "El Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Eterno mira el corazón" (1 Samuel 16:7).

Pablo profundizó en esto: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3:26-28).

No todos se han comprometido a ser bautizados y vivir según la forma de vida de Dios. La mayoría del mundo ni siquiera entiende en qué consiste ese camino de vida. Pero hay más de siete mil millones de personas que cubren la superficie de este planeta azul verdoso nuestro, y cada uno de ellos es un futuro hijo potencial de Dios.

Entonces esto es lo que hacemos.

Es radical. Es loco. Pero vale la pena: los tratamos por lo que son. Tratamos a cada una de estas personas como familia. Como potenciales hijos de Dios —porque esto es lo que determina su valor. No es el color de su piel, o el orden de sus cromosomas o su lugar de nacimiento, sino el simple e irrefutable hecho de que Jesucristo, el Hijo de Dios, vivió una vida perfecta y murió para pagar la pena de sus pecados —y los nuestros.

Esto no significa que cosas como nuestra etnicidad o género puedan o deban ser ignoradas. Estas cosas son parte de nosotros. Juegan un papel importante para moldear lo que somos. No son insignificantes ni sin sentido, pero no determinan nuestro valor o el valor de otros. Fue nuevamente Pablo quien escribió: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros" (Filipenses 2:3-4).

El fanatismo y el prejuicio no pueden sobrevivir ante el peso de la verdad del evangelio. Un día todas las personas del mundo llegarán a entender esa verdad —pero hasta entonces, es nuestra labor mostrarles cómo se lleva esto a la acción.

Ellos valen la pena. **D**

Si desea profundizar en el proceso de convertirse en un hijo de Dios, descargue nuestro folleto gratuito *¡Cambie su vida!*

Fotos: iStockphoto.com

Cómo afrontar la culpa y la vergüenza

Dios tiene un propósito con la culpa —nos guía al arrepentimiento para que podamos ser limpiados. Pero los sentimientos de vergüenza y culpa con frecuencia son mal enfocados, mal manejados y no tienen fin. O son enterrados, racionalizados e ignorados.

Por Mike Bennett

Un borrador previo de este artículo revelaba el momento más embarazoso que he tenido —una experiencia de la cual me avergüenzo tanto que no hablo acerca de ella. Afortunadamente, para ajustarme a la longitud permitida para el artículo, quité esa historia.

Probablemente, usted también tiene cosas de las cuales se siente avergonzado o culpable. Algunas de ellas no fueron realmente su falta. Algunas sí. En algunas usted trata de no pensar, pero lo atormentan de todas formas. Algunas pueden pesar sobre usted porque los demás se lo reprochan, en un cruel juego de poder.

Los sentimientos de culpa y vergüenza pueden ser confusos

Podemos sentir lo mismo por cosas que no podemos controlar. Podemos sentirnos culpables aunque no hayamos hecho nada erróneo. Podemos sentirnos manipulados por alguien que es un experto en inyectarnos sentimientos de vergüenza y culpa en nuestra mente.

Y en el otro extremo, hay casos en los cuales alguien (¿podría ser yo?) no se siente culpable por algo que en verdad sí ha hecho mal. Algunas veces es por ignorancia o por una conciencia equivocada. Algunas veces es por una conciencia cauterizada —o tan ignorada y pisoteada que ya no es sensible a la culpa.

Satanás, nuestro enemigo, tiene muchas formas de usar estas armas en contra nuestra. Él quiere que sintamos tanta vergüenza y culpa (aun cuando no hayamos pecado) que nos sintamos desanimados, sin esperanza, débiles. Él quiere que digamos: ¿esto para qué?

Satanás también quiere que sintamos que no hay forma de salir de la culpa cuando es merecida. Él quiere que busquemos justificarnos, que nos enojemos con aquellos contra los cuales hemos pecado y con Dios. Él quiere que busquemos distracciones peligrosas, que nos automediquemos y nos sintamos cortados de Dios sin forma de regresar a Él.

O, él quiere que no nos sintamos culpables —cuando en realidad sí deberíamos.

Hay un momento y una ocasión correctos para la culpa. Dios nos creó con la habilidad de aprender acerca del bien y el mal y sentir la culpa por

Foto: iStockphoto.com

lo malo. Él quiere que la culpa que sentimos por pecar nos guíe a cambiar. Él quiere que nos arrepintamos y lavemos nuestra culpa —no que volvamos a hacerlo.

¿Cómo podemos saber cuándo deberíamos sentirnos culpables?

Aunque los sentimientos de vergüenza y culpa pueden ser equivocados y nuestra conciencia puede estar desenfocada, hay una forma en que podemos saber con certeza.

Dios define el bien y el mal claramente en la Biblia. El esquema básico está resumido en 10 cortas reglas llamadas los Diez Mandamientos.

Para saber si usted realmente se debería sentir culpable, haga lo siguiente:

1. **Estudie la ley de Dios.** Todos han pecado y "están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:19, 23), y el pecado es la causa de los problemas y males de este mundo. Al estudiar los Diez Mandamientos y los principios relacionados enseñados en la Biblia, esto nos enseña dónde hemos pecado para que así podamos cambiar. Los primeros cuatro mandamientos nos muestran cómo amar a Dios de la forma en que Él quiere ser amado y los últimos seis nos muestran cómo amar a los que nos rodean. La desobediencia a estas leyes es lo que nos hace verdaderamente culpables.

2. **Pida.** Si todavía no estamos seguros si hemos pecado, podemos pedirle a Dios que nos ayude a ver las cosas como Él las ve. También podemos preguntarles a las personas que hemos herido. Esto no sólo nos puede educar nuestra conciencia acerca de cómo afectan a otros nuestras acciones, sino que además nos puede ayudar a reconciliarnos con ellos (tal vez no hayamos pecado, pero aun así es posible que hayamos herido a otros con nuestros errores. Lea más acerca de cómo debemos afrontar nuestros errores en nuestros artículos "Nadie es perfecto" y "Cómo disculparse").

Tal reconciliación —aplicando los principios de Dios (Mateo 5:23-24), puede ser efectiva para reconstruir las relaciones.

Sin embargo, esto no significa que usted tiene que darle a una persona manipuladora entera libertad para que continúe haciéndole sentir avergonzado o culpable cada vez que quiera. Las relaciones sanas pueden crecer por medio de las disculpas y el perdón, pero la provocación y el continuo avergonzamiento pueden ser algo muy tóxico. (Vea en 1 Samuel 1:6-7 la historia de Ana y cómo Penina la provocaba continuamente; además el artículo "¿Amistades nocivas?"). Por supuesto, también debemos evitar manipular a los demás con sentimientos de culpa.

Cómo limpiar la culpa

Nuestra culpa por el pecado es parte de cómo Dios nos guía al arrepentimiento. Cuando vemos cuán malo es nuestro pecado, nos "compungimos" (Hechos 2:37). Seguiremos entonces la exhortación de Pedro: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (v. 38).

Cada parte de este proceso de conversión es esencial. Dios quiere que estemos motivados a cambiar y, después, Él nos ofrece la ayuda sobrenatural necesaria para hacer posible el cambio espiritual.

El arrepentimiento es más que un remordimiento temporal. Como el apóstol Pablo dice, éste demanda un dolor profundo, diligente, según Dios (2 Corintios 7:10-11; vea más en nuestros artículos "La tristeza según Dios" y "Cómo debemos arrepentirnos").

El perdón de nuestros pecados y la remoción de nuestra culpa sólo es posible por el increíble amoroso sacrificio de Jesucristo. Él dio su vida para pagar nuestra pena de muerte por nosotros. Su sangre derramada lava nuestros pecados y la culpa (1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5).

Después de arrepentirnos genuinamente, podemos aceptar el perdón de Dios y no continuar cargando la culpa, sabiendo que: "Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones" (salmo 103:12). Podemos estar sin mancha ante los ojos de Dios y seguir adelante con nuestra vida.

Si desea estudiar más este proceso de conversión, vea nuestro folleto gratuito: *¡Cambie su vida!*

Cómo enfrentar la culpa y la vergüenza inmerecida

La Biblia muestra que aun Jesucristo soportó una vergüenza inmerecida (Hebreos 12:2). En ocasiones, los apóstoles fueron avergonzados por servir a Cristo y ellos le dieron otro enfoque a su situación, "salieron de la presencia del

concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre" (Hechos 5:41). Más tarde, Pedro escribió: "Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello" (1 Pedro 4:16).

Si tenemos que enfrentar una vergüenza o una culpa inmerecidas, ¿qué podemos hacer?

Recordarnos a nosotros mismos que no es merecida es algo que puede ayudar. Buscar consejo sabio acerca de cómo tratar con la persona o las personas que nos avergüenzan también es una buena idea.

Y le podemos pedir a Dios que nos ayude para no permitir que los ataques injustos nos afecten demasiado.

En el Sermón del Monte, Jesús dio algunas claves para tratar con las ansiedades y preocupaciones. Es cuestión de enfocarnos en las prioridades de Dios y llevarle nuestras preocupaciones a Él. Esto nos ayuda a minimizarlas. Veamos estas instrucciones de Jesús:

- "Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. [Le damos a Dios y su Reino la prioridad más alta.] El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. [Ponemos nuestras necesidades y cuidado en las manos de Dios.] "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. [Sólo Dios puede perdonar nuestra deuda espiritual del pecado.] Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal [nuestro acusador espiritual]; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén" (Mateo 6:9-13).
- "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal" (Mateo 6:33-34).

El continuo proceso de conversión

Por supuesto no debemos asumir que nuestros sentimientos de culpa son siempre inmerecidos. Aún después de nuestro arrepentimiento y conversión iniciales, cuando pecamos, debemos aplicar las instrucciones de Juan:

"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:8-9).

Entonces podremos estar completamente limpios de pecado y de culpa. Como Dios dijo por medio de Isaías: "Lavaos y limpios; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprender a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice el Eterno, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isaías 1:16-18). **D**

Veamos algunos recursos acerca de este tema tan importante:

- Cómo debemos arrepentirnos
- ¿Qué es el perdón?

Algunos hechos acerca de la vergüenza y la culpa

Al preguntarles cuál de los siguientes tres evitaban más, los norteamericanos respondieron:

- Vergüenza, 38 por ciento
- Culpa, 31 por ciento
- Miedo, 30 por ciento

"¿Cuál es nuestro temor cultural más grande? La vergüenza", dice Scott McConnell, director ejecutivo de LifeWay Research, [Investigaciones LifeWay].

¿Por qué? "Tal vez porque la culpa dice, merezco ser castigado", dice él. "Pero la vergüenza afirma, yo no soy nadie".

Una investigación realizada por *Fibre One*, encontró que no hay mucho por lo que los británicos no se sientan culpables, excepto por el 16 por ciento que afirman no sentirse culpables de nada, "pareciera que Inglaterra es una nación atormentada por la culpa diariamente. Nuestros sentimientos de culpa no se desploman sino por hasta cinco horas en algunas ocasiones". Según Guy Winch en PshychologyToday.com, "Los estudios han encontrado que la concentración, productividad, creatividad y eficiencia son muchísimo menores cuando usted se está sintiendo culpable".

El Dr. Winch también escribió: "*El efecto Dobby* —un fenómeno llamado así por el elfo que se golpeaba la cabeza en los libros de Harry Potter — se refiere a la tendencia sicológica de las personas que emplean el autocastigo para alejar los sentimientos de culpa". La culpa también puede conducirnos a evitar o a resentirnos con la persona con la que nos sentimos culpables.

¿Hay algún efecto positivo? Una investigación en *PsychologicalScience.org* encontró: "Mientras más inclinado está un preso a sentir la culpa, es menos probable que esté dispuesto a volver a cometer la ofensa". Sin embargo, "Los presos que tienden a sentir vergüenza, y que también están a la defensiva y dispuestos a culpar a otros, son más propensos a deslizarse nuevamente al crimen. Los presos que estaban avergonzados pero no culpaban a otros, estaban menos predispuestos a terminar otra vez en la cárcel".

¡CIERTAMENTE NO MORIRÁN!

Mis primeras experiencias con la muerte me llevaron a considerar algunas preguntas profundas. Encontré que lo que la Biblia enseña es más reconfortante que las letanías funerarias.

Por Jim Franks

Su nombre era Goldie y era una de mis tías favoritas. Murió de cáncer en el seno a la edad de 41 años. Ella vivía en una granja cercana y era la hermana mayor de mi madre.

Cuando era niño y trabajaba en la granja, mi tía Goldie horneaba tortas pequeñas para nuestro almuerzo, mientras descansábamos un poco. Parecían más galletas que tortas y eran deliciosas con un vaso de leche.

Aunque nunca asistió a la iglesia, ella era bautista y su funeral fue conducido por el ministro local bautista. Como era típico de la época, el cuerpo fue preparado en la funeraria local y después lo trajeron a la casa. Ahí permaneció hasta el momento del funeral.

Era muy joven y no recuerdo mucho, pero sí me

Foto: iStockphoto.com

"LOS MUERTOS OIRÁN LA VOZ DEL HIJO DE DIOS;
Y LOS QUE LA OYEREN VIVIRÁN."

acuerdo de que me hacía preguntas. No podía entender cómo el ministro local podía afirmar dogmáticamente que la tía Goldie no estaba realmente muerta. Él nos aseguró que ella se había ido al cielo desde donde nos estaba mirando. ¿Verdad? Eso parecía incomprensible para mí. Yo había visto el cuerpo muerto en el ataúd, entonces, ¿cómo podría ella estar viva?

El funeral de una compañera de clase

Estas preguntas me acompañaron hasta que ocurrió algo parecido unos pocos años después, cuando tenía 12 años. Un día, una maestra del sexto grado nos anunció que a una de nuestras compañeras, Bárbara, le habían diagnosticado leucemia. Pocas semanas después nuestra profesora nos informó que Bárbara había muerto y el funeral sería llevado a cabo en una pequeña iglesia que estaba cerca de nuestra escuela.

La clase fue cancelada el día del funeral de Bárbara para que todos pudiéramos asistir. Había una gran multitud y varios de nosotros tuvimos que quedarnos en el atrio de la iglesia. No podíamos ver el funeral, pero podíamos oír al ministro predicando acerca de Bárbara y nuevamente nos dijo que: "ella no estaba realmente muerta, sino que desde el cielo nos estaba observando".

A la edad de 12 años, tenía las mismas preguntas que tuve cuando murió la tía Goldie; pero ahora era diferente. Estaba convencido de que la tía Goldie y Bárbara estaban muertas de verdad y estaban esperando la resurrección. No estaban en el cielo, ni tampoco en el fuego del infierno. Para esta época había descubierto la maravillosa verdad de las Escrituras. Estaba convencido de que cuando morimos uno no va al cielo ni al infierno; lo entierran y está esperando la resurrección.

La idea de un alma inmortal

La idea de que tenemos inmortalidad por medio de un alma inmortal no es algo nuevo y realmente podemos rastrearla hasta las religiones paganas mucho antes de que Jesucristo anduviera por esta Tierra como un ser humano. Ésta es la explicación que encontramos de esta creencia en un sitio cristiano:

"La enseñanza inequívoca de la Biblia es que todas las personas, sean salvas o perdidas, van a existir eternamente, en el cielo o el infierno. La verdadera vida o vida espiritual no cesa cuando nuestros cuerpos terrenales fallecen y mueren. Nuestras almas vivirán para siempre, ya sea en la presencia de Dios en el cielo si son salvos, o en el castigo del infierno si rechazamos el don de Dios de la salvación".

El origen de esta doctrina

¿Está respaldado esto en las Escrituras? ¿Dónde encontramos el origen de esta doctrina? En realidad, usted tal vez se sorprenda al saber que esto se remonta al jardín del Edén.

"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que el Eterno Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: ¿No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: *No moriréis*; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:1-5; énfasis añadido).

Dios les dijo a Adán y a Eva: "ciertamente morirás" (Génesis 2:17), si decidían comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero la serpiente, Satanás, les dijo a Adán y a Eva que ellos *no* morirían. Ambos conceptos no pueden ser verdad.

¿Qué es el hombre?

Para entender este tema, necesitamos comenzar con una pregunta aún más básica. ¿Qué es el hombre? Si podemos responder esta pregunta, podemos determinar si el hombre tiene un alma inmortal.

David se preguntó en el Salmo 8:4-5: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites? Le has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra".

El hombre fue creado mortal y sujeto a muerte, pero con el potencial de vivir eternamente en la familia de Dios.

Encontramos la creación del hombre en Génesis 2:7: "Entonces el Eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente".

No hay mención de un alma inmortal en esta descripción. De hecho, en hebreo, la palabra utilizada para "ser" es *nephesh*, que es la misma palabra usada para "alma" en todo el Antiguo Testamento.

¡La verdad es que el hombre *es* un alma! No *tiene* un alma. Y la Biblia deja claro que el "alma que pecare, esa morirá (Ezequiel 18:4, 20). En verdad, esto no suena para nada a que el hombre tenga "un alma inmortal".

Lo que dicen las Escrituras acerca de la muerte

¿Qué pasa cuando muere un ser humano? Si confia-

La enseñanza bíblica acerca de la humanidad

Los seres humanos, tanto el hombre como la mujer, fueron creados a imagen de Dios con el potencial de compartir la naturaleza divina de Dios como hijos en su eterna familia. Los seres humanos son seres mortales que dependen de la respiración y están sujetos a la corrupción y a la decadencia. Ellos no tienen un alma inmortal ni poseen vida eterna en estos momentos. La vida eterna es un don de Dios, dado únicamente a aquellos que aceptan su llamamiento y los términos y condiciones expresados en las Escrituras. Dios les dio a Adán y Eva la oportunidad de elegir la vida eterna al obedecerlo a Él, o la muerte por el pecado. Adán y Eva sucumbieron al pecado al desobedecer a Dios. Como resultado de ello, la muerte entró en el mundo. Todos los seres humanos han pecado y por lo tanto están sujetos a la muerte. En el plan de Dios está dispuesto para todos los hombres que "mueran una vez".

Respaldo bíblico: Génesis 1:26; 2 Pedro 1:4; Hebreos 9:27; 1 Corintios 15:22; Romanos 3:23; 5:12; 6:23; 8:16-17. (De la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, Creencias fundamentales).

mos en las Escrituras y no en las ideas propagadas por los seres humanos, encontramos que cuando muere alguien, su cuerpo deja de funcionar, cesa su actividad cerebral y los "muertos nada saben" (Eclesiastés 9:5).

Jesucristo afirmó enfáticamente que nadie había ascendido al cielo (Juan 3:13). En Hebreos 11:13 leemos que Abraham, Isaac, Jacob y los profetas "Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido". Pedro afirmó que David estaba muerto y enterrado y que "su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy" (Hechos 2:29).

Jesucristo habló de una resurrección de todos los que han muerto (Juan 5:25), sin mencionar nunca a un alma llegando al cielo antes de esta resurrección. Él afirmó que en el momento de la resurrección "los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán". Realmente están muertos y no pueden "oír" la voz del hijo de Dios hasta la resurrección.

Un espíritu en el hombre

Aunque el concepto del alma inmortal no se encuentra en la Biblia, hay una referencia al espíritu en el hombre. No es lo mismo que un alma inmortal, viviendo en el hombre. El espíritu en el hombre es mencionado en seis escrituras (Proverbios 20:27; Eclesiastés 3:21 y 12:7; Job 32:8; Zacarías 12:1; y 1 Corintios 2:11-12). Y cada una de esas escrituras se refiere a la esencia espiritual que regresa a Dios al momento de la muerte y no a un alma que existe en el hombre.

El apóstol Pablo explica el espíritu en el hombre en 1 Corintios 2:11: "Porque, ¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios".

El hombre fue hecho del polvo de la tierra. Dios sopló vida física en él y le dio una esencia espiritual que lo separa de los animales. Su cerebro tiene un elemento espiritual que no puede ser visto por rayos X o una resonancia magnética y regresa a Dios en el momento de la muerte (Hechos 7:59), y hace posible una resurrección.

Leemos en Romanos 6:23: "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".

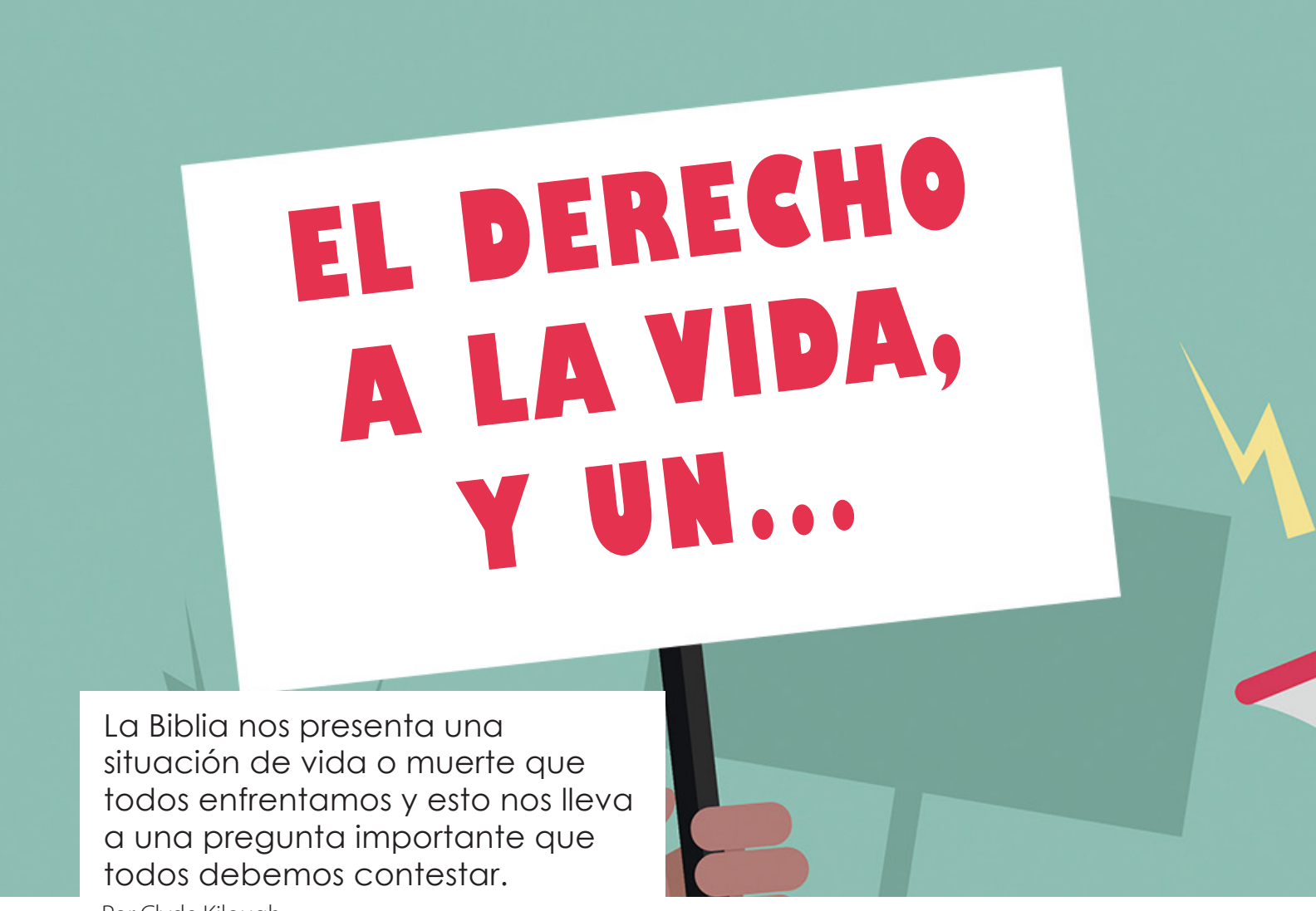
Si la vida eterna es un don, ¿cómo podemos recibirlo? Las Escrituras nos muestran que eso es algo para el futuro. Actualmente el hombre es mortal y está destinado a morir una vez y después de esto viene el juicio (Hebreos 9:27). Para enfrentar el juicio, el hombre necesitará ser resucitado (Apocalipsis 20:10-12).

La esperanza de la resurrección

Nunca olvidaré la primera vez que vi un cuerpo en un ataúd y cómo me sentí de sorprendido cuando me dijeron que "ella no está realmente muerta". Sabía en mi interior que mi tía Goldie y mi amiga Bárbara estaban muertas. No poseían almas inmortales que pudieran vivir sin sus cuerpos en el cielo. Satanás es quien les dijo a Adán y a Eva "No moriréis"; pero Dios había declarado: "ciertamente morirás".

La única esperanza para aquellos que han muerto y los que van a morir es la resurrección, no un alma inmortal. El entendimiento de esta verdad de que nuestros seres queridos volverán a vivir nos ofrece consuelo y ¡es la única esperanza real de la humanidad! **D**

Puede leer más acerca de esto en nuestro folleto gratuito: *El último enemigo: ¿qué sucede realmente después de la muerte?*



La Biblia nos presenta una situación de vida o muerte que todos enfrentamos y esto nos lleva a una pregunta importante que todos debemos contestar.

Por Clyde Kilough

Uno de los argumentos más volátiles de la sociedad actual se centra en lo que se llama "el derecho a la vida". Si bien esto puede abarcar algo muy amplio y cobija inquietudes tales como la eutanasia, suicidio asistido, pena capital e infanticidio, las personas lo asocian más frecuentemente con el término antiaborto o movimiento provida.

El no nacido tiene el derecho inalienable a vivir, afirman los que están a favor de la provida, porque la vida comienza en la concepción. Los que se oponen a esto afirman que la vida comienza sólo cuando el feto es viable (que puede vivir fuera de la matriz). Por esto creen que la mujer tiene el poder de controlar su propio cuerpo y por eso tiene la posibilidad de elegir abortar.

Esto es literalmente un asunto de vida o muerte. Ambos bandos lo consideran una guerra moral.

Y es imposible —considerando el complejo embrollo de argumentos religiosos, éticos, filosóficos, legales y políticos que están involucrados— imaginarse que ambos lados puedan llegar a un acuerdo.

Probablemente a nuestros lectores de *Discernir* no les sorprenda saber que respaldamos firmemente la santidad de la vida humana y estamos en contra del aborto.

Pero también tenemos otra causa que defendemos apasionadamente —y es aún más importante que el tema del "derecho a la vida".

¿Qué puede haber realmente que sea más importante que la vida humana?

¡¿Qué tal... la vida de Dios?! ¡Y la increíble oportunidad que Él extiende a nosotros los seres humanos de tener vida eterna con Él en su familia!

Nuestro derecho a morir

De hecho, en esta época del año en particular, Dios nos dice que debemos enfocar nuestra mente en el tema de la vida de Dios y nuestra vida eterna. ¿Por qué en esta época del año? Lo examinaremos en un momento, pero primero, analicemos otro derecho —nuestro derecho a morir.

Éste fue el punto del primer sermón que fue dado en la Iglesia del Nuevo Testamento. En Hechos 2 leemos cómo el apóstol Pedro cautivó a la multitud reunida con su explicación acerca de la vida y resurrección de Jesús. Pero ellos no estaban para nada preparados para lo que Pedro les iba a decir al conectar la vida de Jesús con la de ellos. Súbitamente se volvió algo muy personal cuando Pedro exclamó: "que a este Jesús *a quien vosotros crucificasteis*, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36, énfasis añadido).

Foto: iStockphoto.com

Si alguien alguna vez *no* merecía morir, era Jesucristo. Sin embargo, el Hijo de Dios (el Verbo) se había despojado de su divino poder y se convirtió en un hombre, Jesucristo (Juan 1:14), vivió una vida sin pecado y voluntariamente renunció a su derecho a la vida.

Él es descrito en Filipenses 2:7-8, como alguien que: "se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".

¿Por qué? ¿Qué significa esto para usted?

¿Cuál vida tomamos?

¿Ha sido alguna vez culpado de la muerte de un ser humano inocente? Probablemente no. Pero si lo fuera, ¿cómo reaccionaría usted?

Es interesante notar que no hay registro de que alguien en la multitud que escuchaba a Pedro, hiciera alguna objeción. Nadie dijo: "oiga, espere un minuto, no trate de acusarme. Yo ni siquiera estuve ahí. ¡Fueron los romanos!". No, era un sentido de responsabilidad por la muerte de Jesús que se había estado desarrollando y ahora claramente todos lo sentían. Veamos su reacción.

"Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37).

Hasta hoy, "a este Jesús a quien vosotros crucificasteis" continúa siendo un tema que cada persona tiene que afrontar. Una cosa es reconocer que Cristo dio su vida, pero hay otro sentimiento apabullante cuando usted ve y admite: "mis pecados hicieron necesario que Cristo muriera".

La única forma de que usted no fuera culpable es que no hubiera pecado nunca. Pero la verdad es que "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23), y: "la paga del pecado es muerte" (6:23).

Por el pecado, todos nos hemos ganado el derecho a morir.

Pero cuando Pablo escribió que "la paga del pecado es muerte" también añadió: "más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".

¿Puede ganarse un don? No, porque es dado. Pero esto es lo importante: Dios sólo se lo da a aquellos en que Él percibe que tienen voluntad y compromiso de caminar su forma de vida.

¿Está usted compungido?

A las personas les encanta citar Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigé-

nito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". ¿Pero cuántas lo relacionan con Hechos 2:36? ¿Cuántos están tan compungidos al percibir que fue precisamente por sus pecados que él tuvo que dar su vida?

¿Se ha sentido alguna vez realmente compungido? ¿Se ha conmovido de verdad al reconocer "yo crucifiqué a Cristo" y preguntado lo mismo que preguntaron aquel día: "¿qué haremos?".

La respuesta de Pedro todavía está vigente hoy:

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Él aseguró que a pesar de nuestra culpa, por el proceso de arrepentimiento, perdón, bautismo y recibir el Espíritu Santo, Dios nos dará el derecho a la vida.

Escrituras del "derecho a la vida"

Esto nos lleva a las dos afirmaciones del "derecho a la vida" que encontramos en la Biblia. La primera se encuentra en el Evangelio de Juan.

Cerca del comienzo de su libro, Juan introduce al Verbo (Jesucristo) al explicar el propósito de su venida: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12).

A esto se le añade lo que dice casi al final de su libro: "Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31).

La vida de la que se habla aquí es la vida eterna, como Juan lo explica en múltiples ocasiones en su Evangelio. "Vida" y "creer" son conceptos inseparables que Juan subraya repetidamente. El Evangelio de Juan solo (sin mencionar las tres epístolas y Apocalipsis, en las que el tema continúa) menciona "vida" más veces que los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas en conjunto. Y Juan habla acerca de "creer" (o "cree" o "creyendo") con casi tres veces más frecuencia que los autores de los otros tres Evangelios.

¿Por qué el creer es tan importante que está relacionado con su vida eterna? Unas pocas preguntas importantes deberían aclararnos el punto:

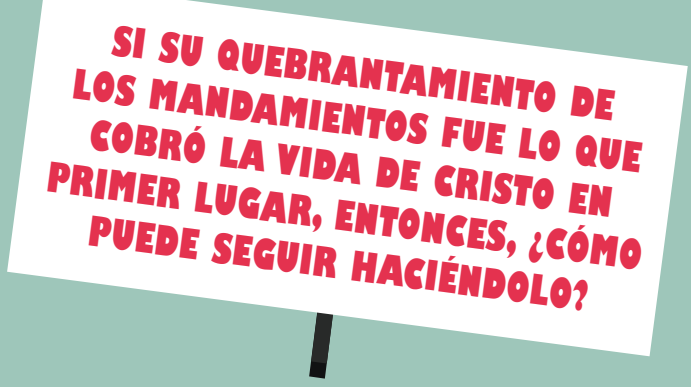
- Aunque usted no estaba vivo para verlo a Él, ¿cree que Jesucristo era el Hijo de Dios y vino en la carne y vivió una vida sin pecado?
- ¿Cree usted que la muerte de Cristo es un sacrificio suficiente para pagar por todos sus pecados?
- ¿Cree que Él puede perdonar sus pecados y es fiel en ayudarlo para vencerlos?

Algunas creencias fundamentales conforman la base de nuestra fe en la promesa de Dios de la vida eterna. A continuación, algunas de las más esenciales.

Comprometidos a la vida correcta

La segunda escritura del "derecho a la vida" nos lleva a un entendimiento fundamental: "Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad" (Apocalipsis 22:14).

Esta escritura ofrece información importante: con el derecho a la vida eterna viene la responsabilidad de guardar los mandamientos de Dios.



Si su quebrantamiento de los mandamientos fue lo que cobró la vida de Cristo en primer lugar, entonces, ¿cómo puede seguir haciéndolo?

O, puesto de otra forma, ¡el derecho a la vida requiere de su compromiso de vivir la vida correcta!

Arrepentirse y ser bautizado representa hacer morir y enterrar nuestro pasado pecaminoso y entonces Dios nos ofrece su Santo Espíritu para que podamos caminar en una vida nueva —comprometidos a seguirlo a Él y guardar sus mandamientos.

La estación para enfocarse

Pablo escribió que siempre debíamos tener en mente "llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal" (2 Corintios 4:10). ¿Entonces a qué se debe que durante esta época del año nos enfocamos especialmente en su muerte y nuestra vida?

Es porque ésta es la primera temporada del ciclo anual de días santos que Jesús, sus discípulos y la Iglesia primitiva observaron, y en la que se nos recuerda el movimiento del "derecho a la vida" más importante de todos: ¡el plan de salvación de Dios para la humanidad! Si usted está poco familiarizado con estos festivales, puede descargar nuestro folleto Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted y descubrir el importante significado espiritual que se revela en ellas.

El conocimiento del plan de Dios comienza con la Pascua, nuestro recordatorio anual de que por nuestros pecados la vida de su Hijo tuvo que ser sacrificada y al hacerlo renunciamos a cualquier derecho a vivir. Sin embargo, nuestro Padre y Jesucristo nuestro Hermano y su increíble amor y misericordia, nos lo devolvieron.

Con esto en mente, entramos inmediatamente en un festival que nos recuerda la pregunta "¿qué haremos?" —¿cómo debemos responder a la misericordia de Dios? Los días de Panes Sin Levadura imprimen en nosotros la necesidad de vivir justamente y poner el pecado fuera de nuestra vida. Hay mucho más que usted puede aprender acerca del significado de estos maravillosos festivales de Dios, y tenemos muchos artículos que usted puede explorar en nuestro sitio en la red, VidaEsperanzayVerdad.org.

La gran pregunta

Pero, finalmente, la pregunta más importante que cada uno de nosotros tiene que hacerse es: ya que Dios nos ha dado el derecho a la vida eterna, ¿nos comprometeremos a vivir la vida correcta? **D**

Lo que podemos aprender de **BERNABÉ,** *el hijo de consolación*

Foto: iStockphoto.com

¿Le gustaría que su apodo fuera éste? El impactante ejemplo bíblico de Bernabé nos muestra lo que significa respaldar a nuestros hermanos y hermanas.

Por Bill Palmer

Imagínese que usted sea tan bien conocido por consolar y animar a las personas a su alrededor que las personas dejan de llamarlo por su nombre y deciden llamarlo por su apodo. ¡Suponga que ese apodo se vuelve tan común que algunas personas que escuchan acerca de usted ni siquiera saben su nombre verdadero!

Esto es exactamente lo que le pasó a José, un líder influyente de la Iglesia primitiva.

Lucas, el autor del libro de Hechos, nos habla de un levita de Chipre al final de capítulo 4, explicando que José también era conocido como "Bernabé (que traducido es, hijo de consolación)" (v. 36-37).

Lucas nunca volvió a referirse a esta persona como José, sino que lo llama Bernabé 23 veces más. El apóstol Pablo se refirió a Bernabé cinco veces en sus epístolas, pero nunca por su nombre verdadero.

Llamado al lado de uno

Bernabé no se granjeó este apodo con unas pocas palmaditas en la espalda o unas frases de ánimo. Lo que él hizo fue mucho más significativo, según lo que sugiere la palabra griega traducida "consolación". Según el *Vine´s Expository Dictionary* [Diccionario expositivo de Vine], *paraklesis* significa "llamamiento a lado de uno". Esta palabra está muy relacionada con *parakletos*, que se utiliza en el Nuevo Testamento sólo para describir el Espíritu Santo como el "Consolador". En un escenario legal, según *Vine*, ese *parakletos* era "un asistente legal, un defensor, un abogado".

En esencia, Bernabé era bien conocido no tan sólo por ofrecer unas pocas palabras de ánimo o consuelo, sino por estar al lado de las personas en sus pruebas. No estaba distante a nivel emocional, sino que se les unía en sus problemas. Es entonces lógico que cuando lo oímos mencionar la primera vez, estaba vendiendo una propiedad para que el dinero pudiera ser distribuido entre las personas necesitadas.

> SI QUEREMOS SER MÁS COMO BERNABÉ, TAMBIÉN TENDREMOS QUE ENFRENTAR DECISIONES ACERCA DE CÓMO VEMOS A NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS.

Varios incidentes en el libro de Hechos demuestran que Bernabé era un abogado, defendiendo a alguien en quien no confiaban o a alguien que había perdido el favor ante los demás.

Se puso a favor de Juan Marcos

Sorprendentemente, esta característica de Bernabé provocó una separación de Pablo al comienzo de lo que ahora conocemos como el segundo viaje misionero de Pablo. Bernabé quería llevar a "Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos", pero Pablo no estaba de acuerdo en llevar a alguien que los había abandonado en el primer viaje (Hechos 15:36-41).

No sabemos realmente cuál fue la razón por la que Juan Marcos "se había apartado de ellos y no había ido con ellos a la obra" (v. 38) en ese primer viaje. Fuera que tuviera o no una buena razón para partir, Pablo no quería llevar al joven en su segundo viaje. Bernabé sí. Su respaldo de Juan Marcos era tan apasionado que Bernabé no quiso someter-

Fotos: iStockphoto.com

PARA ESTAR AL LADO DE ALGUIEN, DEBEMOS ESTAR PREPARADOS PARA COMPARTIR LA CARGA Y RESISTIR EN LA PRUEBA CON ESA PERSONA.

se a Pablo y Pablo tampoco quiso ceder ante Bernabé. Su contienda fue tal que "se separaron el uno del otro" (v. 39).

Finalmente, lo que ocurrió fue que Bernabé reconoció el potencial de este joven, que muchos eruditos creen que fue el autor del Evangelio de Marcos. No sólo eso, sino que eventualmente Juan Marcos le probó su valor a Pablo, quien lo menciona como su compañero y colaborador en tres ocasiones en sus epístolas (Colosenses 4:10; 2 Timoteo 4:11; Filemón 1:24).

Cuando Pablo era temido y no se confiaba en él

Anteriormente, Pablo mismo había sido beneficiario del respaldo de Bernabé. La Iglesia primitiva no confiaba en Pablo (también conocido como Saulo), quien había perseguido ferozmente a los primeros cristianos. El primer incidente mencionado fue cuando apedrearon a Esteban. Cuando esto ocurrió, "los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo" (Hechos 7:58).

El siguiente capítulo nos dice que Saulo "asolaba la iglesia" (Hechos 8:3), lo que provocó su dispersión en toda la región. En su celo, Saulo se ofreció como voluntario para viajar a Damasco para que "si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén" (Hechos 9:2). Irónicamente, fue en este viaje que Saulo se convirtió en cristiano.

No nos asombra entonces, que cuando Saulo regresó a Jerusalén, los discípulos "le tenían miedo" (Hechos 9:26). No confiaban en él. Ellos creían que cuando hablaba de su conversión era tan sólo una treta con la que buscaba capturar más creyentes.

Entonces Bernabé dio el paso. Llevó a Saulo ante los apóstoles y les presentó evidencia de su conversión. Bernabé actuó como un abogado. Él sacó la cara por Pablo cuando ningún otro creyente creía o confiaba en él. Él vio el potencial de Saulo, así como más adelante vio el potencial en Juan Marcos.

Bernabé actuó a favor de Pablo en una segunda ocasión. Cuando la Iglesia en Jerusalén oyó acerca de un gran número de gentiles en Antioquía que habían creído "y se convirtió al Señor", la Iglesia envió a Bernabé para enseñar. Después de su visita inicial, Bernabé viajó a Tarso en busca de Pablo y lo reclutó para que lo ayudara en esta labor. Juntos regresaron a Antioquía, en donde estuvieron todo un año enseñando (Hechos 11:25-26).

Veía más allá de las evidencias

En todos estos ejemplos, Bernabé hizo mucho más que ofrecer unas cuantas palabras de ánimo mientras mantenía una distancia cómoda de los problemas de otros cristianos. ¿Cómo se convirtió en tan efectivo consolador?

Él veía más allá de la situación inmediata, evaluando no sólo el problema, sino las necesidades de las personas que enfrentaban esas pruebas. En el caso de Juan Marcos, Bernabé veía más allá de los errores de un hombre joven. En vez de ello, consideró los potenciales beneficios de darle a Juan Marcos otra oportunidad de servir. Juan Marcos se benefició, ganó una invaluable experiencia mientras viajaban en el segundo viaje misionero con Bernabé, pero la Iglesia también se benefició.

En el caso de Pablo, Bernabé dejó de lado cualquier temor o disgusto, enfocándose mejor en la predicación que Pablo había hecho en las sinagogas de Damasco antes de llegar a Jerusalén. Bernabé no ignoraba la historia de Pablo, pero él escogió pensar que Pablo había cambiado.

Si queremos ser más como Bernabé, también tendremos que enfrentar decisiones acerca de cómo vemos a nuestros hermanos y hermanas. Si queremos ser abogados, de pie al lado de ellos, primero debemos creer en ellos. Debemos creer en su valor delante de Dios y debemos escoger considerar su futuro en lugar de quedarnos en los pecados y errores del pasado.

Al escribirle a la Iglesia en Corinto, Pablo describió este rasgo. El amor, él escribió: "Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Corintios 13:7).

Para estar al lado de alguien, debemos estar preparados para compartir la carga y resistir en la prueba con esa persona. Debemos creer en la persona, y debemos esperar lo mejor, siempre entendiendo que el amor entraña riesgo.

Cuando hagamos todo esto, seremos la clase de consolador que fue Bernabé. **D**

Siete cualidades que hacen a una mujer

VERDADERAMENTE HERMOSA

La belleza física es subjetiva, fugaz —y un gran negocio. Las imágenes de los medios de comunicación y la publicidad seductora crean aspiraciones inalcanzables. Pero, ¿cómo luce la verdadera belleza?

Por Becky Sweat

Margarita estaba en sus 70 cuando la conocí. Con sólo mirarla no me habría parecido alguien especial. Ella cojeaba cuando caminaba, su piel estaba arrugada y áspera y había perdido casi todo su pelo. Sin embargo, para su esposo Antonio ella era la mujer más espectacular del mundo. Algunas veces él ponía sus brazos alrededor de ella y me decía: "Es absolutamente encantadora". Mientras Margarita se ruborizaba, yo sonreía y asentía.

Muchos otros, jóvenes y ancianos por igual, se sentían completamente cautivados por Margarita y la consideraban su amiga del alma o su tía o abuela adoptiva. Cuando Margarita estaba en un salón, las personas la rodeaban. Siempre había alguien que quería hablar con ella u obtener su atención.

Una vez Margarita me dijo que ella pensaba que su nariz era muy grande y que no le gustaba su apariencia, ni siquiera cuando era joven. Sin embargo, ella no permitió que esto la deprimiera. Margarita entendió que la verdadera belleza se encuentra en el carácter de la mujer. Ésta es una reflexión que nace de tener una relación estrecha con Dios, esforzándose por vivir su camino de vida y mostrando un interés altruista por otros.

Esto es lo que yo vi en Margarita y lo que hizo que tantos se sintieran atraídos por ella también.

Los *in* y los *out* de la belleza

El apóstol Pedro nos dice: "Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios" (1 Pedro 3:3-4).

La belleza exterior va desapareciendo con el tiempo, en tanto que la belleza interior perdura y aún puede aumentar con la edad.

Pero vivimos en una cultura obsesionada con la belleza física. Comerciales, revistas, películas y programas de tele-

visión nos bombardean con imágenes de modelos y personas que nos entretienen con cuerpos aparentemente perfectos, peinados exquisitos y obras maestras de maquillaje.

Los mensajes de los medios de comunicación insisten en que para ser atractiva, una mujer debe tener una apariencia delgada, medidas simétricas, piel sin manchas ni defectos, dientes perfectamente alineados, labios provocadores, pestañas largas y una apariencia juvenil.

Apariencia y prioridades

Cada vez más mujeres creen estas falacias. La industria de cosméticos es inmensa y cada día crece más. Un analista, Inkwood Research, informó que las ventas globales de productos de belleza (maquillaje, productos para el pelo, tratamientos para la piel y otros cosméticos) sumaron $432,7 mil millones de dólares en 2016. Se espera que esta cifra aumente a $750 mil millones para el 2024.

Arrugas, manchas de la edad, bolsas alrededor de los ojos, canas, piel flácida, celulitis, venas varicosas y otros cambios físicos naturales le provocan a la mujer de hoy muchísima angustia, lo que ha disparado la demanda de cirugías cosméticas electivas. Un nuevo informe de la Sociedad Americana de Cirujanos Plásticos reveló que los norteamericanos gastaron más de 16 mil millones en procedimientos cosméticos en 2016 —la cifra más alta de todas.

No estamos diciendo que es errado tratar de lucir atractiva. Andy Burnett, pastor de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, de las congregaciones de Dallas y Sherman, Texas, afirma: "Es importante cuidar de nuestro cuerpo y hacer que sea presentable tanto como nos sea posible en términos de la forma en que Dios nos ha bendecido físicamente. Sin embargo, la belleza externa no debe ser nuestro enfoque total, no debemos obsesionarnos acerca de las imperfecciones que percibimos en nosotros".

Poner demasiado énfasis en nuestra apariencia física puede hacer que le quitemos prioridad al desarrollo de nuestra belleza interior, que es muchísimo más importante, agrega el señor Burnett. Todos hemos conocido personas que son *un perfecto 10* en términos de apariencia, pero son menos atractivas cuando empiezan a hablar.

Una envoltura preciosa no significa mucho en cuanto a las fortalezas interiores.

Siete cualidades

Así como es verdad en cuanto a la belleza física, muchos rasgos diferentes contribuyen a la belleza interior. Cuando pienso en Margarita y otras personas realmente hermosas que he conocido, sobresalen siete fortalezas del carácter:

1 Una mente enfocada en el servicio

Asistí a la Iglesia con Margarita cuando yo estaba en la universidad. Era rara la noche de sábado en que no tuviera invitados a cenar, y con mucha frecuencia eran los jóvenes los que se beneficiaban de una cena deliciosa y una persona mayor que se interesaba por ellos.

Servir es una forma excelente de cultivar la belleza interior. El clásico ejemplo bíblico de servicio lo encontramos en Proverbios 31:11-31. Esta mujer virtuosa trabajaba duro para proveer alimento y vestido no sólo para ella y su familia, sino también para las personas necesitadas en su comunidad (v. 20).

Las oportunidades para servir están a nuestro alrededor. Puede ser preparar la comida favorita de su esposo después de una semana difícil, llevar comida a una persona que no puede salir o arreglar el césped de un vecino anciano. Servir puede también ser el simple gesto de mantener la puerta abierta para alguien, ser un buen oyente o enviar una tarjeta de ánimo para un enfermo.

No hay nada más hermoso que cuando enfocar nuestro tiempo, energía y recursos en aquellos que necesitan ánimo y consuelo.

2 Tranquilidad

Una mujer verdaderamente hermosa es tranquila. No se enoja fácilmente ni se ofende. No es dominante, ni conspiradora ni combativa; no es regañona ni quejumbrosa. En vez de exigir que las cosas se hagan como ella dice, está dispuesta a ceder por el bien de la paz. Ésta es la esencia de tener "un espíritu afable y apacible" (1 Pedro 3:4).

En *The First Epistle of Peter* [Primera epístola de Pedro] (1990), Peter Davids describe a una mujer *afable* como "una mujer con una fortaleza y tenacidad sobresalientes, porque no devuelve el golpe cuando alguien peca contra ella. En vez de esto, ella espera en Dios. Sabiendo que Dios es justo, ella puede sufrir sin amargura". Él explica que *apacible* tiene "el sentido de ser calmado, pacífico y tranquilo".

Es un gran gozo estar alrededor de las personas tranquilas. No tenemos que "caminar como pisando cáscaras de huevos" cuando estamos con ellas, ni estar demasiado preocupados porque tal vez lo que digamos las va a ofender. Una mujer tranquila les da a los demás el beneficio de la duda y está dispuesta a perdonar cuando ocurren las ofensas.

3 Humildad

La verdadera belleza está libre de orgullo, arrogancia y egocentrismo. La humildad incluye reconocer que las fortalezas y los talentos que tenemos son dones de Dios y que los deberíamos utilizar porque Él nos ha bendecido con ellos para que sirvamos y lo glorifiquemos a Él. La verdadera belleza no es posible sin una mentalidad humilde.

En términos prácticos, la humildad significa pensar

Foto: iStockphoto.com

en lo que es bueno para los demás, no sólo en nuestras necesidades y deseos. No deberíamos buscar ser el centro de atención. Deberíamos estar felices cuando otros brillan —aun si son mejores en algo de lo que somos nosotros. Incluso si hemos sido bendecidos con belleza física, no debemos presumir de ella.

4 Confianza

Otra forma de exhibir belleza interior es ser confiable. Margarita es una "mujer de palabra", si ella dice que va a hacer algo por alguien, lo hace. Si un amigo le hace una confidencia, ella no le repite la información a nadie más. Su esposo puede confiar en ella para que maneje las finanzas del hogar. Si él le pide que haga algo por él, ella hace de esto su mayor prioridad.

La confianza es una cualidad preciosa y la piedra angular de cualquier relación.

5 Modestia

Una mujer que es genuinamente atractiva busca vestirse "con pudor y modestia", tal como Pablo instruyó en 1 Timoteo 2:9. La palabra *modestia* también puede traducirse como "adecuada", "respetable" o "decente". Nuestra vestimenta no debe ser reveladora o sexualmente sugestiva, ni debemos vestirnos para llamar la atención.

Con esto en mente, la modestia significa más que sólo evitar una vestimenta promiscua. En su sentido total, modestia significa ser moderado o sobrio. Una mujer verdaderamente maravillosa no busca atraer la atención hacia sí misma por medio de su apariencia, su hablar o su conducta.

Los peinados ostentosos (*ej*., crestas y pelo de colores artificiales), demasiado maquillaje, *piercings* faciales diferentes a los tradicionales del lóbulo de la oreja o estilos de vestimenta alternativos (*ej*., gótico y rock pesado) no son formas de presentación personal moderadas y pueden distraer demasiado a los demás.

Una mujer modesta no usa la profanidad, no alardea de sí misma ni menosprecia a los demás con sus palabras. No es descarada, estrepitosa u ostentosa y no busca ser el alma de la fiesta siempre.

6 Compasión

Una mujer verdaderamente bella siente profunda compasión por aquellos que sufren. Tengo varias amigas que se destacan en esto. Cuando he estado abatida y necesito hablar, están dispuestas a dejar lo que están haciendo para servir como un hombro en el cual llorar o ser un oído atento.

Ha habido ocasiones en las cuales esas mujeres también tenían que enfrentar sus propios desafíos y, sin embargo, dejaban de lado sus problemas para enfocarse en mis problemas, dispuestas a ayudar en la forma en que pudieran y llorar conmigo, tal como se nos exhorta en Romanos 12:15. La compasión es una cualidad entrañable, porque les muestra a otros que nos importan de verdad y que estaremos a su lado en las buenas y en las malas.

7 Valor

La pérdida de cabello y la piel áspera de Margarita se debían a la quimioterapia que le habían hecho después de su diagnóstico de cáncer. Cuando la conocí por primera vez, la enfermedad estaba localizada, pero luego de cuatro años hizo metástasis, propagándose por todo el cuerpo hasta que finalmente le produjo la muerte.

A través de todo esto, Margarita fue valiente. Ella exhalaba un increíble sentido de paz, porque sabía que Dios estaba a cargo y estaría con ella en esta prueba. Sin importar lo que sucediera, ella sabía que tenía un futuro en el Reino de Dios al cual miraba.

La serena confianza de Margarita en Dios la hacía muy hermosa y le ayudó a reafirmar a aquellos que la rodeaban que Dios nos ayudaría a todos en todas nuestras pruebas personales. El hecho es que cuando permitimos que nuestros temores y ansiedades nos invadan, esto nos hace menos atractivos. No es placentero estar con alguien que continuamente se está quejando. De forma inversa, mientras más confiamos en Dios, más hermosos nos volvemos.

Felicidad duradera

No tenemos que ser sobresalientes en todas las fortalezas que hemos mencionado para exhibir belleza interior. Estas son cualidades que debemos estar luchando por tener. Poseer aún una de ellas nos hará más atractivos no sólo para los demás, sino más importante para Dios.

Ya sea que seamos jóvenes y *atractivos*, o más ancianos con brazos flácidos y arrugas, nuestro enfoque debe ser el mismo: desarrollar la verdadera y perdurable belleza.

Dice el señor Burnett: "Si usted está más preocupado por su apariencia exterior, se sentirá infeliz cuando empiece a ver esos primeros signos de envejecimiento. Pero si su enfoque es desarrollar un carácter según Dios, esto es lo que va a perdurar y esto es lo que lo va a conducir a la felicidad auténtica y real".

Seguramente, Margarita hubiera preferido una nariz más pequeña. Pero en la perspectiva más amplia de la vida, eso no importaba en realidad. Nadie se distraía con su nariz. Lo que los otros veían era su carácter, y esto es lo que siempre voy a recordar.

En verdad, es lo que está dentro lo que cuenta más. **D**

Ingredientes espirituales: "la levadura de malicia y de maldad"

Usted no tiene que hacer pan para entender el mandato de Pablo, pero saber un poco de esto podría serle útil. La lista de ingredientes que debemos evitar y usar es muy importante para nosotros en la actualidad.

Por Mike Bennett

Foto: iStockphoto.com

Hay dos clases de pan en el mundo: el inflado y el plano. Tal vez los expertos en pan digan que yo estoy simplificando demasiado, pero el punto es que debemos entender lo que el apóstol Pablo dijo a los corintios. Es una orden que Dios ha registrado para nosotros, porque se aplica igual a nosotros hoy —si es que la entendemos.

Generalmente, el pan inflado es más grande por la acción de la levadura u otros ingredientes que lo leudan. El pan plano en general es plano porque no está leudado.

Los hermanos en Corinto entendían esto acerca del pan. También lo entendían a un nivel más profundo porque ellos celebraban la fiesta bíblica de Panes Sin Levadura.

Pablo se refiere a la Pascua y a la Fiesta de Panes Sin Levadura

Sabemos por el contexto que los cristianos en Corinto —tanto los judíos como los de origen gentil— estaban celebrando esta fiesta. Pablo advirtió a los miembros de la Iglesia que no debían estar "envanecidos" por su tolerancia ante un terrible pecado

"POR LO CUAL, DESECHANDO TODA INMUNDICIA Y ABUNDANCIA DE MALICIA, RECIBID CON MANSEDUMBRE LA PALABRA IMPLANTADA, LA CUAL PUEDE SALVAR VUESTRAS ALMAS."

(1 Corintios 5:1-2). Después, él comparó este envanecimiento con el pan.

Veamos su referencia a los dos festivales bíblicos relacionados:

"No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (vv. 6-8).

La Pascua se celebra en marzo o abril (Levítico 23:5). La afirmación de Pablo confirma que el sacrificio del cordero pascual anunciaba el sacrificio de Cristo por nuestros pecados.

El día después de la Pascua comenzaba la Fiesta de Panes Sin Levadura (v. 6), que duraba una semana. Al comparar las órdenes bíblicas de remover la levadura y de comer sólo sin levadura como mencionó Pablo, podemos entender la analogía que debemos aprender.

Durante este festival, la levadura representa el pecado y la corrupción —cosas que debemos remover de nuestra vida. El pan sin levadura representa la justicia de Jesucristo —el verdadero "pan de vida" (Juan 6:35)— en nuestra vida.

Lo que hace la levadura

En los tiempos bíblicos, la levadura era el agente leudante más común. En la actualidad contamos con agentes leudantes químicos como por ejemplo el polvo de hornear y el bicarbonato de sodio, y los encontramos en muchas listas de ingredientes también. Todos ellos producen gases que hacen que crezcan el pan, las tortas, o galletas. Por esto es por lo que Pablo comparó los resultados de la levadura con "estar envanecidos".

Puede profundizar en esto en el recuadro "La vida secreta de la levadura" y en nuestro artículo en línea "¿Qué es la levadura y qué es lo que representa?".

Fuera la malicia

Pablo identificó específicamente dos ingredientes espirituales que debíamos remover de nuestra vida: "la levadura de malicia y de maldad" (1 Corintios 5:8).

Malicia se refiere básicamente a los malos pensamientos e intenciones. Procede de la palabra griega *kakia*. El *Lexicón griego de Thayer* incluye definiciones que nos pueden ayudar a reconocer este ingrediente mortal: "malignidad... mal deseo, deseo de herir... maldad, depravación... maldad que no se avergüenza de quebrantar las leyes... mal, problema".

Veamos algunos lugares en los que se usa esta palabra griega. Simón el Mago —el hechicero— fue bautizado y estaba tan impresionado con la habilidad que tenían Pedro y Juan para pedirle a Dios el Espíritu Santo, que de una forma egoísta él quería *comprar* ese poder. Pedro le dijo en Hechos 8:22: "Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad [*kakia*], y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón".

Pablo también usó esta palabra griega en 1 Corintios 14:20: "Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar". ¡No queremos que nuestra malicia crezca! De hecho, los bebés empiezan sin ninguna forma de malicia —y deberíamos ser como ellos cuando se trata de malicia.

Un antídoto para este ingrediente ponzoñoso lo encontramos en Santiago 1:21: "Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas".

¡Necesitamos estar bien afianzados en la Palabra de Dios, para que ésta crezca en nuestra mente!

El comentario de Matthew Henry dice: "El gran revoltoso... es la malicia (notas de Proverbios 10:12). Él describe cómo la ira incita a las personas a agitar la contienda como un fuego, "atizando las chispas de la contención... hasta que se vuelve llama, en la que ellos, con un placer inmenso, se calientan sus manos. El gran pacificador... es el amor, que cubre todas las faltas, esto es, las ofensas en las relaciones que ocasionan discordias".

La malicia puede conducirnos al segundo ingrediente que se menciona en 1 Corintios 5:8.

Maldad

La maldad se refiere básicamente a las acciones malvadas. Se traduce de la palabra griega *poneria*. Según *Thayer*, puede significar: "depravación, iniquidad, maldad... malos propósitos y deseos... caminos perversos". Puede ser aún traducida como "malicia" y es un sinónimo de *kakia*.

La maldad es progresiva y contagiosa, por eso podemos ver por qué Pablo la comparó con la levadura.

En Efesios 6:12, antes de describir la armadura de Dios, vemos la fuente de la maldad. Pablo dice que luchamos contra "huestes espirituales de maldad". Satanás y sus demonios incitan a la maldad.

Hechos 3:26 nos da el antídoto. Pedro dijo que Dios envió a Jesús "... para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad". Esta *maldad* es la misma palabra de 1 Corintios 5. Jesucristo mismo es el antídoto —aquél que nos aleja de la maldad.

Así que, básicamente, remover la malicia y la maldad significa que debemos deshacernos de la forma perversa de pensar y de cualquier acción que se produzca en ese perverso proceso de pensamiento.

Ahora veamos los dos ingredientes que necesitamos: "panes sin levadura, de sinceridad y de verdad".

En sinceridad

Sinceridad es traducida de una palabra griega cuya raíz significa "sincero, puro, sin corrupción, libre de mancha o tacha, hasta el punto de que resiste ser examinado a plena luz del sol" (*The Complete Word Study Dictionary New Testament* [Diccionario completo de estudio de palabras del Nuevo Testamento].

Esto es lo opuesto de la hipocresía o la malicia y la maldad que se esconden de la vista. La sinceridad puede soportar el escrutinio a plena luz del sol.

¿Cómo luce entonces este ingrediente de sinceridad? El apóstol Pablo advirtió en amor a los corintios acerca de los motivos erróneos de aquellos que estaban tratando de aprovecharse de ellos (2 Corintios 2:17). Pablo, sin embargo, se acercó a ellos con *sinceridad*: "como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo". Pablo sabía que Dios lo estaba observando, y Dios conocía la verdad en su corazón. También debemos recordar que Dios siempre está mirándonos.

¿Cuál es la fuente de este ingrediente de sinceridad? "Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación" (1 Pedro 2:1-2). Necesitamos reemplazar la malicia, el engaño y la hipocresía con un deseo genuino de la leche *pura* de la *Palabra de Dios*.

Los bebés son sinceros. ¡Ellos dicen lo que sienten realmente! Pero la sinceridad no tiene que ser inmadura. Nuestra sinceridad debe crecer hacia la madurez —no llena de hastío o con sabiduría mundana, sino como plata purificada reflejando perfectamente el carácter de Dios, no sólo en la superficie, sino en el corazón (Malaquías 3:2-3; vea el cuarto punto en nuestro artículo "4 leyes espirituales que son tan importantes como la gravedad").

Con la sinceridad, también necesitamos el pan sin levadura de verdad.

Verdad

¿Qué es la verdad? En Juan 17:17, Jesús oró: "Tu palabra es verdad". La Palabra registrada de Dios —la Santa Biblia— es nuestra fuente de verdad.

Pero Satanás ha hecho un increíble trabajo al engañar y cegar al mundo entero. Como dijo Isaías: "Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir" (Isaías 59:14-15).

Debemos estar llenando nuestra mente y corazón con la Palabra de Dios a través del estudio bíblico personal diario (2 Timoteo 2:15). Eso requiere diligencia, planeación y decisión para hacer del estudio regular no sólo un hábito sino un hábito productivo. La palabra de verdad nos corrige y equipa y nos hace sabios para la salvación (2 Timoteo 3:14-17).

Pablo también nos advirtió que debíamos *creer* y *amar* la verdad para no ser atrapados por los poderosos y alucinantes engaños del falso profeta del tiempo del fin y del poder de la bestia (2 Tesalonicenses 2:9-12; Apocalipsis 19:20). El antídoto para el anticristo es ¡*el amor por la verdad*!

Necesitamos agregar verdad a nuestra vida.

Cómo agradar al maestro pastelero

Hemos visto dos ingredientes espirituales mortales que debemos remover de nuestra vida —malicia y maldad. Y hemos analizado dos ingredientes espirituales sanos que necesitamos agregar a nuestra vida —sinceridad y verdad.

Podemos aprender mucho al estudiar estos ingredientes y preparar un menú sin levadura que sea espiritualmente sano y delicioso —y que agrade al maestro pastelero, nuestro gran Dios Creador. **D**

La vida secreta de la levadura

Algunas de las características de la levadura nos ayudan a entender la analogía de Pablo en 1 Corintios 5.

La levadura funciona:

Invisiblemente. "Sólo un gramo contiene cerca de 25 mil millones de células" (Exploratorium.edu).

Engañosamente. Aunque usted no sepa que la levadura está allí, si las condiciones son adecuadas puede multiplicarse exponencialmente en la masa antes de que usted vea alguna señal. A medida que se alimenta de los azúcares de la masa, se propaga hasta invadir todo el lote.

Poderosamente. Con el tiempo, el resultado se vuelve obvio. Cuando alcanza los 27°C, la levadura en la masa produce suficiente dióxido de carbono para hacer que la masa doble su volumen en 1 a 1 ½ horas.

El pecado, de forma similar, puede trabajar invisible, engañosa y poderosamente para corromper nuestra vida y la vida de los que nos rodean.

Foto: iStockphoto.com

ACLAREMOS LA CONFUSIÓN CON "LA ÚLTIMA CENA" DE CRISTO ¿DEBERÍAN LOS CRISTIANOS CELEBRAR LA ÚLTIMA CENA O LA PASCUA?

CRISTO VERSUS CRISTIANISMO

La última cena de Jesucristo ha causado mucha controversia en el mundo cristiano. Busquemos en el Nuevo Testamento para separar los hechos de la ficción.

Por Erik Jones

Indudablemente, la cena más conocida de la historia es la que Jesús tuvo con sus discípulos antes de su arresto y crucifixión, llamada comúnmente "la Última Cena". Las fuentes primarias de información de este evento las encontramos en los relatos de los cuatro Evangelios (Mateo 26; Marcos 14; Lucas 22; Juan 13) y en la primera carta de Pablo a los corintios.

Ha sido el tema de muchos cuadros y representaciones artísticas, pero también es la fuente de una gran controversia en el mundo cristiano.

A pesar de las divisiones, la mayoría está de acuerdo en este hecho básico: no era una cena común. Jesús dijo claramente que estaba estableciendo una nueva ceremonia que sus seguidores practicarían para recordar su muerte.

"Y habiendo tomado la copa [Jesús], dio gracias y dijo: tomad esto, y repartidlo entre vosotros... Y tomó el pan y dio gracias y lo partió y les dio diciendo: esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; *haced esto en memoria de mi*" (Lucas 22:17-19, énfasis añadido).

¿Estaba Jesús estableciendo una observancia completamente nueva o estaba construyendo a partir de algo que ya existía? ¿Cómo podrían los cristianos de hoy cumplir la orden de Jesús de "haced esto en memoria de mí"?

¿La Cena del Señor, Comunión o Eucaristía?

Como ya lo dijimos, casi todos están de acuerdo en que Jesús estableció una ceremonia para ser observada a partir de ese momento en adelante. Pero las denominaciones cristianas varían ampliamente en la forma en que llaman esta ceremonia y la forma en que la llevan a cabo.

En el mundo protestante, se llama comúnmente la Cena del Señor, aunque algunas denominaciones la llaman la Fiesta del Ágape (o Fiesta del Amor). La Cena del Señor se deriva de una sola frase escrita por el apóstol Pablo en 1 Corintios 11:20: "Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor".

Pablo estaba corrigiendo a los corintios por comer y beber de una forma egoísta y llegar hasta emborracharse, convirtiéndola con su irreverencia en una cena ordinaria (vv. 21-22). Pablo después explica que la ceremonia no era una cena común, sino una observancia solemne enfocada en ser un memorial de la muerte de Cristo (vv. 23-29). Pablo no estaba usando la cena del Señor como un título, sino que estaba resaltando que lo que estaban haciendo no era lo que Dios quería.

En el catolicismo, y en la iglesia ortodoxa, la observancia regular es llamada la Santa Comunión, en tanto que el sacramento en sí (ceremonia) es llamada la Eucaristía. Estos títulos proceden de dos palabras conectadas con el relato bíblico. La Comunión procede de lo que dijo Pablo en 1 Corintios 10:16, en donde él describe el vino y el pan como "la comunión [*koinonia*] de la sangre de Cristo... y la comunión del cuerpo de Cristo". Pero Pablo no estaba usando la palabra griega *koinonia* como el título de la ceremonia. Él estaba describiendo cómo los cristianos *compartían* los símbolos como un solo cuerpo con Cristo y entre ellos, según el ejemplo de Jesús de *compartir* el pan y el vino con sus discípulos (Lucas 22:17, 19). Esta palabra es usualmente traducida como tener *compañerismo, comunicarse y compartir*, en todo el Nuevo Testamento.

El término *Eucaristía* es derivado de la palabra griega *eucharistia*, que significa *gratitud*, relacionada con la palabra usada por Jesús cuando dio "gracias al Padre por el pan y el vino (vv. 17, 19). Sin embargo, Jesús no estaba estableciendo un título, sino que en realidad estaba dando gracias y pidiéndole a Dios la bendición.

O sea que, si a usted le hicieran un cuestionario acerca del nombre bíblico de la ceremonia con estas opciones, la respuesta correcta sería: *ninguna de los anteriores.*

La última cena era la Pascua

Ya que no vemos ninguna evidencia en el Nuevo Testamento de que Jesús o alguno de los apóstoles establecieran formalmente un nuevo nombre único para la ceremonia, sólo nos queda una opción en cuanto al nombre apropiado —el nombre que Jesús mismo utilizó: "Mi tiempo está cerca; en tu casa *celebraré la pascua* con mis discípulos" (Mateo 26:18). Los Evangelios aclaran que los nuevos símbolos del pan y el vino fueron establecidos en la Pascua (Mateo 26:19; Marcos 14:12, 14, 16; Lucas 22:8, 11, 13,15).

La Pascua es una de las fiestas anuales de Dios que debe ser observada en un momento específico del calendario (Levítico 23:4-5). Pero esa Pascua marcó una importante transición en cuanto a su observancia. Ese atardecer Jesús instituyó un nuevo simbolismo con el pan y el vino. A partir de entonces, en vez de sólo mirar al pasado para conmemorar la liberación de Israel por medio de la sangre del cordero en sus dinteles en Egipto (Éxodo 12:7, 11-14), la Pascua se convertiría en el memorial de la muerte expiatoria de Cristo como el Cordero de Dios que nos libra del pecado y la muerte (Juan 1:29; 1 Pedro 1:18-19).

Los cristianos entonces ya no estarían enfocados en una comida completa (como lo hacían antes) sino que lo estarían en una ceremonia enfocada en el pan y el vino. Años más tarde, el apóstol Pablo reafirmó la conexión entre Cristo y la Pascua: "Limpiaos, pues, de la vieja levadura para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7).

Entender la conexión entre la Pascua y los símbolos del Nuevo Pacto, el pan y el vino, nos ayuda a determinar *cuándo* debemos celebrar esta ordenanza. Algunas iglesias la guardan diariamente, otras semanalmente y algunas mensual o trimestralmente. Pero la Pascua fue, y continúa siendo un memorial anual que ocurre en "la noche que fue entregado" (1 Corintios 11:23) —el día 14 del primer mes del calendario hebreo (Éxodo 12:2, 6).

Hay mucho que aprender acerca del significado y la importancia de la Pascua cristiana. Lo animamos a estudiar el relato de los Evangelios a nivel personal y lo invitamos a estudiar nuestro folleto gratuito: *Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted*. **D**

¿Qué clase de pan es el que debería representar el cuerpo de Cristo?

Otro punto de división entre las iglesias es qué clase de pan debemos comer en la ceremonia que conmemora la muerte de Cristo.

Algunas iglesias utilizan pan leudado corriente, otros utilizan galletas especiales y otros utilizan pan sin levadura. ¿Cuál es el correcto?

Leer sólo los relatos de los Evangelios no nos provee suficiente información. Los escritores de los Evangelios utilizaron la palabra griega *artos* para "pan" al describir la última Pascua de Jesús. Pero, en general, *artos* es una palabra que puede describir cualquier clase de pan —leudado o sin leudar. Tenemos que ahondar un poco más.

Si volvemos a la orden original de la Pascua, en Éxodo 12, ésta nos muestra que Dios instruyó a los israelitas que comieran el cordero de la pascua con "panes sin levadura" (v. 8, también v. 18). Esto les fue reafirmado a los israelitas más tarde: "con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán" (Números 9:11).

Ya que la Pascua final fue preparada por los discípulos, y todos eran judíos, es lógico pensar que tuvieron que preparar la cena de Pascua de acuerdo con las instrucciones que les habían dado en el Antiguo Testamento. Esto significa que el pan que había en la mesa, que Jesús bendijo y partió, era sin levadura. Ya que Jesús guardó fielmente la ley, Él no habría usado de otra clase.

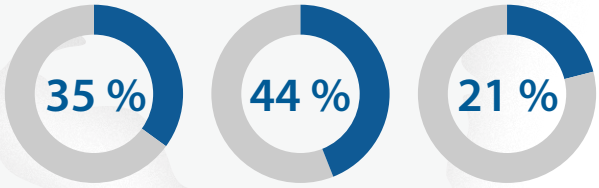
Pero ahondando un poco más, el uso de pan sin levadura en esta ceremonia nos enseña en verdad una lección espiritual acerca de Jesucristo. En la Biblia, el pan leudado representa el pecado (Mateo 16:5-12; 1 Corintios 5:6). Así como la levadura se expande en la masa, el pecado se expande a toda la vida y finalmente la destruye. Ya que Jesús no tenía pecado (2 Corintios 5:21; 1 Juan 3:5), su cuerpo quebrantado está adecuadamente representado por el pan sin levadura en la ceremonia de la Pascua.

Más de 25 años después, el apóstol Pablo le escribió a los corintios y les hizo énfasis en la importante conexión que existía entre Cristo, la Pascua y el pan sin levadura:

"Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Corintios 5:7-8).

Si desea profundizar en el tema, puede leer el artículo: "¿Qué es la levadura y qué es lo que representa?".

Encuestas: ¿es la verdad moral absoluta o relativa?



"Las armas nucleares y sistemas relacionados, como todos los sistemas digitales, son vulnerables a un ataque cibernético".

— PAGE STOUTLAND

BOLETÍN DE LOS CIENTÍFICOS ATÓMICOS

"Muchos norteamericanos (56 %), especialmente los *millennials* (64 %), no creen que algún texto religioso tenga el monopolio de la verdad, sino que todos son diferentes expresiones del mismo mensaje espiritual".

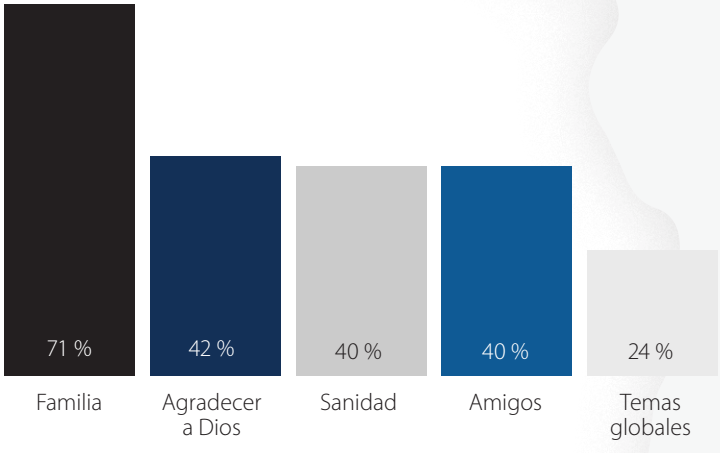
BARNA

Los británicos no creyentes oran cuando están en crisis

"Una nueva encuesta ha encontrado que 1 de cada 5 adultos ora a pesar de que diga que no es religioso".

Según el estudio: "un poco más de la mitad de los adultos en el Reino Unido oran, y están cada vez más dispuestos a acudir a Dios mientras están haciendo actividades tales como cocinar o hacer ejercicio…".

"Justo por debajo de la mitad de los que oran dijeron que ellos creían que Dios escuchaba sus oraciones, lo que sugiere que una pequeña mayoría cree que sus súplicas no son contestadas. Cuatro de cada diez llegan a decir que la oración cambia el mundo y un número similar dice que los hace sentir mejor".



"La familia ocupa el primer lugar de la lista de temas de oración con un 71 %, seguida de agradecer a Dios (42 %), orar pidiendo sanidad (40 %), y por amigos (40 %). Más abajo en la lista están los temas globales tales como la pobreza o desastres con el (24 %), según la encuesta realizada por ComRes, en nombre de la agencia de ayuda cristiana, Tearfund.

"Entre los no religiosos, los motivos más comunes para orar son una crisis personal o la tragedia, y uno de cada cuatro dice que orar le da consuelo o lo hace sentir menos solo".

THE GUARDIAN

"Una palabra de ánimo de un maestro a un niño puede cambiar su vida. Una palabra de ánimo de parte de una esposa puede salvar un matrimonio. Una palabra de ánimo de un líder puede inspirar a una persona a alcanzar su potencial".

—JOHN C. MAXWELL

Vea "Lo que podemos aprender de Bernabé, el hijo de consolación" (PÁGINA 17).

Belleza: lo que dice la encuesta…

La encuesta muestra:

- Sólo el 4 % de las mujeres alrededor del mundo se consideran bonitas (un 2 % más con respecto a 2004) …
- 72 % de las jóvenes se sienten muy presionadas a ser bonitas.
- 80 % de las mujeres están de acuerdo en que cada mujer tiene algo que es maravilloso, pero no ven su propia belleza.
- Más de la mitad de las mujeres a nivel global (54 %), está de acuerdo en que con respecto a cómo se ven, ellas son su peor crítico de belleza".

DOVE

"Yemen, desgarrado por la guerra, está al borde del hambre y, sin embargo, los hombres "gastan más en su adicción [al *qat*] que en sus familias: algunas veces $800 dólares al mes… Los impuestos al *qat* también les generan muchos ingresos a ambos bandos de la guerra. Los datos recientes son escasos, pero en el año 2.000 el Banco Mundial estimaba que el *qat* era responsable del 30 % de la economía del Yemen".

THE ECONOMIST

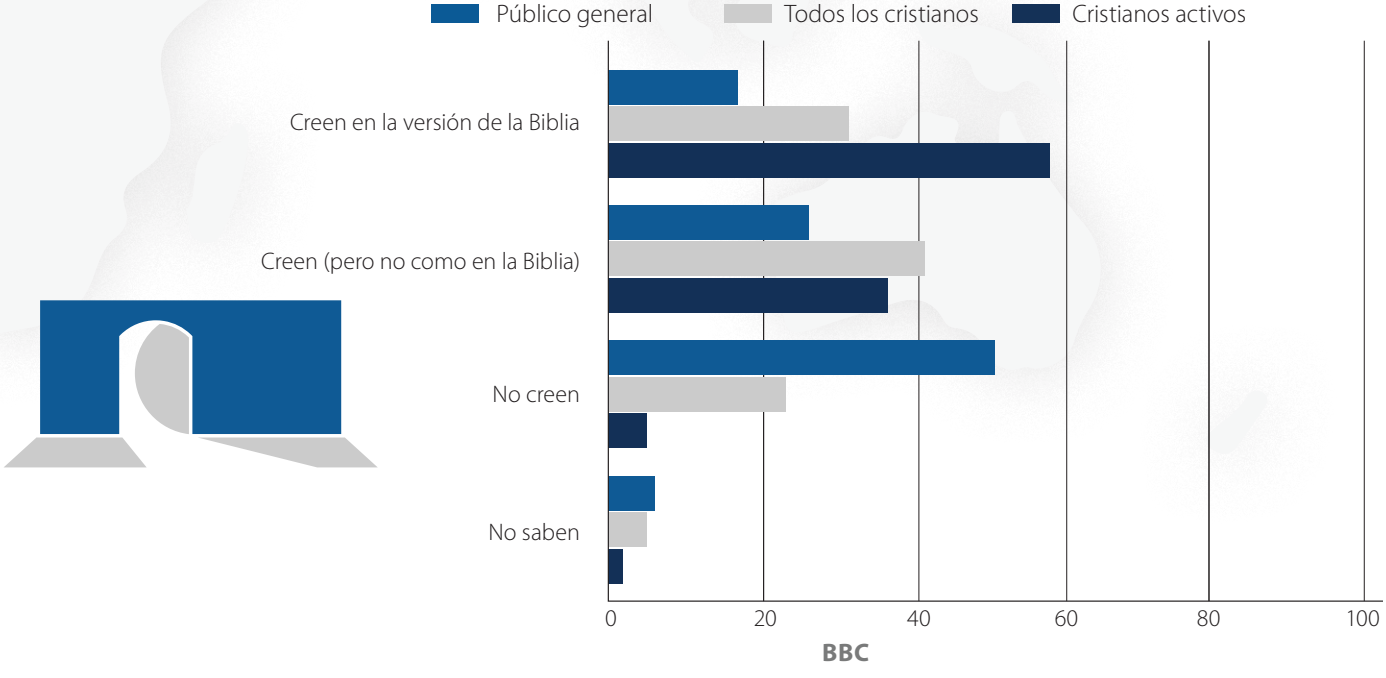
"El cristianismo evangélico y pentecostal está creciendo más rápidamente en Asia que en otras partes del mundo, con más de 200 millones de adherentes en 2015, 17 millones por encima de los que había en 1970…"

"Muchas de las mega iglesias del sureste de Asia, predican 'el evangelio de la prosperidad' estilo americano".

THE ECONOMIST

Creencia en la resurrección de Jesucristo

Encuesta realizada en Gran Bretaña acerca de la enseñanza bíblica de la resurrección de los muertos



BBC

Maravillas de la creación de DIOS

La vida a toda marcha

Los colibríes no descansan. Con un corazón que puede latir hasta 1.260 veces por minuto y alas que baten alrededor de 80 veces cada segundo, Dios creó al colibrí para la velocidad. Tiene una lengua especialmente diseñada para sorber el néctar a un ritmo vertiginoso mientras está suspendido en el aire, pero el colibrí puede hacer acrobacias aéreas también. Puede atrapar insectos y mosquitos en pleno vuelo —lo que para nosotros sería el equivalente de atrapar un grano de arroz con un par de palillos de madera mientras nos movemos a 65 kilómetros por hora. (No traten de hacer esto en casa, jovencitos.)

Foto de colibríes de pico ancho y de la costa (*Cynanthus latirostris y Calypte costae*).

Foto de James Capo, texto de Jeremy Lallier

Es tan sólo una idea…

El desequilibrado final de una antigua batalla demuestra el poder de las ideas.

PEQUEÑAS ALDEAS COLORIDAS ENCARAMADAS EN laderas escarpadas, la luz del sol reflejándose en el azul mediterráneo, un camino sinuoso que lleva de una asombrosa vista a otra. La costa de Amalfi en el sur de Italia ofrece una de las carreteras más hermosas del mundo.

A medida que manejaba, sin embargo, mis pensamientos se concentraron en un evento asombroso que había ocurrido justo en la península. El 2 de agosto del 216 a.C., fuera del pueblo de Cannas, cerca de 90.000 legionarios romanos y caballería se enfrentaban a un ejército que era la mitad de su tamaño, conformado por personas que ni siquiera compartían un lenguaje común. El desenlace parecía obvio.

Pero el comandante del ejército más pequeño era Aníbal Barca de Cartago, que tenía algo que los romanos no: una idea brillante. Él entendía bien las fortalezas y debilidades relativas. Él anticipó cómo podían desplegarse los romanos. Y se puso a pensar.

¿Es sólo una idea?

Muchas personas en la actualidad subestiman la importancia de cómo y qué piensan. No hay tanta dirección ni disciplina en su conocimiento como debería haber. Debido a que sus pensamientos e ideas no siempre se consideran muy importantes, tal vez se permitan a sí mismos albergar pensamientos negativos, aun destructivos, y teorías incorrectas pero placenteras.

Al fin y al cabo, *es sólo una idea*, ¿verdad?

Lo que dice la Biblia acerca del pensamiento

Pero la Biblia subraya la fuerza de las ideas que retenemos y los pensamientos que albergamos. Son inmensamente poderosos.

Este *presente siglo malo* (Gálatas 1:4) comenzó con una idea equivocada, una mentira seductora: "No moriréis" si comen del fruto del árbol prohibido; la serpiente prometió que "seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:4-5). A nuestros primeros padres les gustó la idea, la atesoraron y la pusieron en práctica. El resultado es nuestro mundo doliente.

Nuestro pensamiento le revela a Dios cómo somos en verdad: "Abominación son al Eterno los pensamientos del malo" (Proverbios 15:26). Evita al hombre de malos pensamientos, dice la Biblia, "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7).

A la inversa, la Biblia da una lista de pensamientos positivos, constructivos y dice: "en esto pensad" (Filipenses 4:8).

Para bien o para mal, nuestras ideas, que eventualmente pondremos en práctica, pueden cambiar radicalmente los eventos y a nosotros.

Una idea perfectamente mortal

La idea de Aníbal era poner sus tropas poco armadas en la vanguardia central, con infantería pesada detrás o a los lados. Cuando las ocho legiones romanas hicieron contacto en una columna profunda, Aníbal ordenó la retirada controlada de su centro, mientras ambos flancos mantenían sus posiciones y avanzaban en media luna. Esto lentamente llevó a la aparentemente victoriosa formación romana a estrecharse cada vez más, con menos y menos capacidad para maniobrar.

A la señal de Aníbal, su infantería pesada atacó por los tres lados. La caballería cartaginesa, habiendo derrotado a los jinetes romanos, atacó las legiones desde atrás. Completamente rodeados, ellos estaban tan apretados que muchas tropas no pudieron desenvainar la espada.

La batalla se convirtió en una masacre. El antiguo historiador Polibio escribió que 70.000 romanos e infantería aliada fueron muertos y 10.000 fueron capturados. Solamente escaparon 3.000, la mayoría de los cuales fueron atrapados al día siguiente. Menos de 400 de los 6.000 de la caballería romana sobrevivieron. Solamente 6.000 de las tropas cartaginesas murieron.

Librada contra probabilidades abrumadoras, es la victoria militar más aplastante registrada alguna vez y todavía es ampliamente estudiada.

Y todo comenzó con una idea.

Entonces, cuando tenga una idea, reconozca su potencial, para el bien o para el mal, y tenga cuidado.

—Joel Meeker

Foto: iStockphoto.com

¿Sabe usted la razón por la que Jesús dio su vida por nosotros? Los días de fiesta modernos no tienen las respuestas que usted necesita. Los días santos de Dios sí las tienen.

El folleto **Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted** le ayudará a ver lo que Dios dice acerca de las fiestas religiosas y le dará la verdadera razón de sus días de fiesta.

Aprenda más acerca del plan de Dios para la humanidad.
Descargue el folleto gratuito en:
VidaEsperanzayVerdad.org/solicitudes/las-fiestas-santas-de-dios-el-tiene-un-plan-para-usted